

De abogados y testigos

Todos tienen que ser embajadores de la libertad religiosa. Todos hemos sido llamados a serlo. La obra de Dios en esta tierra jamás podrá ser terminada hasta que los hombres y mujeres que conforman la feligresía de la iglesia se movilicen para cumplir la obra. Hoy día tenemos una movilización especial que nos ayuda a comprender qué significa movilizarse a la obra y unir nuestros esfuerzos con los de los ministros y directivos de iglesia. Cada uno de nosotros es de vital importancia en la gran proclamación de este mensaje y en la proclamación de la libertad de conciencia.

La revista Liberty necesita ser enviada a los líderes de pensamiento. Ocupémonos de ello. Pero cada uno de nosotros es también un líder de pensamiento. Comprendamos que es nuestra responsabilidad ser parte de esta gran y sumamente importante proclamación final. No es tiempo ahora de reducir nuestra influencia sobre la libertad religiosa. Ahora es de día, pero sabemos que viene la noche.

Dependemos de abogados, de expertos legales, para que nos ayuden a hallar un camino en medio de los muchos desafíos que enfrentamos. Nos sentimos agradecidos por los abogados adventistas consagrados: abogados honestos y fieles, personas que defenderán a los individuos que están enfrentando desafíos relacionados con su situación laboral, y en relación con otros aspectos de la libertad religiosa.

Quiero enfocarme por tan solo unos momentos en un episodio bien conocido de las Escrituras relacionado con un abogado y los derechos humanos, en el que la libertad religiosa ocupa un lugar preeminente. Es una historia bien conocida, pero quiero que la comprendan desde una

perspectiva algo diferente. Se encuentra en Lucas 10: “Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo” (v. 25).¹

Siempre me asombra leer de qué manera Jesús respondió toda vez que fue impulsado al límite. Está claro que Jesús es un ejemplo para nosotros. Nosotros tampoco tenemos que atacar verbalmente a las personas. Nosotros también podremos responder de manera directa y poderosa cuando estemos en conexión con él.

Quiero instarlos a que sean parte del reavivamiento y reforma: dedicando tiempo cada día con su propia conexión con el Señor y la Palabra de Dios; dedicando tiempo a leer algo del espíritu de profecía; dedicando tiempo a la oración privada personal. No seremos salvados como grupos; seremos salvados en forma individual. No seremos salvados porque nuestro pastor sea un orador elocuente y disfrutemos cada sábado de su lectura de las Escrituras. Seremos salvos por nuestra relación personal con Jesucristo. Y nuestra relación con Jesucristo se basa en nuestra interacción con él en forma diaria mediante la Palabra de Dios y la oración.

Así es que este abogado se pone de pie y prueba. “¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”, preguntó (v. 25). Es una gran pregunta, una pregunta que se nos sigue haciendo aun hoy. Cada uno de nosotros es parte de la participación total de los miembros, en la que cada uno hace algo por Cristo. Estamos tratando de ayudar a las personas señalándoles la cruz y la vida eterna.

Jesús le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley?” (v. 26). Pues bien, el abogado conocía bien la ley. “¿Cómo

lees?”, le preguntó Jesús, devolviendo el desafío al que lo cuestionaba (v. 26).

Y él respondió y dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (v. 27).

Y Jesús le dijo: “Bien has respondido; haz esto y vivirás” (v. 28). ¿No es un resumen maravilloso de nuestro llamado? Tendremos libertad si comprendemos y aceptamos los mandamientos de Dios.

Ahora bien, aquí sigue una de las palabras de las Escrituras que aparece en muchas historias diferentes. Es una respuesta que a menudo nos dice cómo es realmente el corazón. En inglés y otros idiomas, es una palabra breve: “Pero”. Oh, todo está perfecto, todo está yendo realmente bien, pero. Verán ustedes, me gusta realmente cenar en la iglesia, pero. Saben que ese miembro de iglesia es una persona realmente poderosa en mi vida y en la vida de la iglesia, pero. Si sacáramos esa pequeña palabra en relación con los demás y la obra de Dios, les digo que se podría lograr mucho más. El desafío más grande que enfrentamos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es un holocausto nuclear ni una persecución. El desafío más grande que enfrentamos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el yo: poner el yo antes de Dios y de los que nos rodean.

“Pero él”, el abogado, “queriendo justificarse a sí mismo”, le respondió a Jesús (v. 29). Él lo sabía, pero estaba tratando de mostrarse académico. No tengo nada contra los académicos. Pero no se escondan detrás de sus proyectos académicos intelectuales cuando saben la verdad. El abogado dijo: “Pues bien, ¿quién es mi prójimo?” (v. 29).

Entonces Jesús le respondió con una historia.

Ahora bien, resulta interesante que, en El Deseado de todas las gentes, se nos dice que esa no fue una parábola. Los animo a leer el capítulo de El Deseado de todas las gentes que habla sobre ese episodio. No fue una parábola, sino una historia real que había sucedido, y lo interesante es que las mismas personas a las que Jesús se refería estaban allí presentes en ese círculo de personas. Jesús cuenta la historia, y dice que cierto hombre descendió de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones. Ahora bien, hace poco más de un año, Nancy y yo tuvimos en realidad el privilegio de estar en Israel y visitar a los miembros de iglesia allí. Los invito a orar por nuestros miembros de iglesia en Israel. Tenemos unos ochocientos allí. Hablan diversos idiomas, incluido el hebreo. Hablan en ruso, hablan en español, hablan en twi, hablan en todo tipo de idiomas. Hablan en rumano y otros idiomas. Oren por la gente de Israel.

Tuvimos el privilegio de estar en un momento determinado observando desde el camino principal, que ahora puede atravesarse fácilmente desde Jerusalén hacia el valle donde está el río Jordán, cerca de Jericó. Es ahora un camino fácil, aunque tiene una caída rápida que hasta se siente la presión en los oídos al descender. Pero en la antigüedad, era un camino escabroso. Al mirar hacia el valle donde el camino iba de Jerusalén a Jericó, y se puede ver por qué les gustaba a los ladrones y los bandidos. No era un camino fácil. Ahora bien, es importante que, en este contexto de los derechos humanos y en el contexto de la libertad religiosa, comprendamos que la persona que reciben esos maltratos es judía. Esto contrasta con la persona que lo ayudó. Y se nos dice que “lo despojaron, lo hirieron, y se fueron dejándole medio muerto” (v. 30).

“Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino” (v. 31).

Un sacerdote era líder de la iglesia, alguien a quien se le había confiado que cuidara de los demás, no

solo espiritual sino física, mental y socialmente. Ese es el equilibrio que nos da Dios. Es seguir tan solo el método de Cristo para alcanzar a las personas física, mental, social y espiritualmente. Es por eso que los pastores deberían saber mucho sobre la buena salud. Es por eso que los pastores deberían saber cómo relacionarse con las personas. Es por eso que los pastores deberían comprender que su función va mucho más allá que simplemente predicar el sábado por la mañana o dirigir los cultos. Tienen que ayudar a capacitar a otros, para que se concentren en la gran tarea que tenemos en estos últimos días de la historia del planeta. Es un enfoque equilibrado.

Así que es pasó un sacerdote. Acaso podemos verlo como presidente de una asociación, una unión, o como el presidente de la Asociación General. Pasó. Ustedes saben que estamos tan ocupados con las reuniones y las comisiones y todas nuestras actividades de alto nivel en las que participamos que podríamos perder ciertas realidades. La Biblia dice que cuando lo vio, se pasó para el otro lado. Por la gracia de Dios, ojalá que jamás ni ustedes ni yo estemos tan ocupados como para pasarnos para otro lado.

Entonces, en el versículo 32 aparece otro personaje: "Asimismo un levita". Sí, otro líder de la iglesia, quizá el director de Escuela Sabática, quizá alguien que era un maestro. Cuando llegó a ese lugar, se acercó y miró.

En la mente, veo que el levita se acerca y dice: "Pero qué terrible. Es una tragedia, cuando tenemos todo tipo de seguridad, que este hombre haya sido atacado y dejado para morir al costado del camino. ¿Dónde está la policía? ¿Dónde está la seguridad? ¿Dónde están los que van a venir con una ambulancia y llevar a esta persona donde pueda ser tratado por profesionales? Los derechos de este hombre, sus derechos humanos, han sido violados. ¿Por qué alguien no le ayuda?"

Al menos el levita lo miró pero, ¿cuál es el triste comentario cuando llega el momento de realmente ayudar a esa persona con sus derechos humanos y libertades? Dice: "Al verlo pasó de largo" (v. 32). ¡Qué imputación para la iglesia! ¡Qué imputación para nosotros, cuando no nos encontramos plenamente en las manos de Dios!

Pues bien, la Biblia dice entonces que "un samaritano que iba de camino, vino cerca de él" (v. 33). Ahora bien, aquí tienen que entender algo. Los judíos de esa época odiaban a los samaritanos. Si el samaritano hubiera estado en lugar del judío, jamás le habrían dado atención. Les quiero decir que de ninguna manera esta historia está castigando al pueblo judío o algún otro, porque en realidad nos representa a ustedes y a mí.

El samaritano se acercó y no se detuvo ni por un momento para decir: "Bueno, no es una buena situación. Me pregunto de qué grupo étnico es. Me pregunto de qué raza es. Me pregunto qué nivel económico tiene esta persona. Si lo ayudo, ¿recibiré algo a cambio? Me preguntó qué idioma habla". No. El samaritano, impulsado por el poder del Espíritu Santo y comprendiendo el concepto más pleno de los verdaderos derechos humanos, que se basa en el Libro santo de Dios, saltó a la acción y obedeció los mandamientos de Dios sin siquiera pensarlo. ¡Qué lección para nosotros! La Biblia dice que le curó las heridas, lo atendió, lo vistió, le colocó sus ropas, y lo puso sobre su asno. No solo lo llevó a una posada o al hospital, sino que hasta pagó por la atención que se le brindó.

Verán que ustedes y yo somos ese pobre judío al costado del camino, medio muertos, medio desnudos, sin la justicia de Jesucristo, y con una gran necesidad del poder de Dios. Jesús es ese samaritano, el que fue odiado y despreciado. Jesús se detuvo para atendernos a ustedes y a mí. Derramó unguento sobre nuestras heridas. Nos ayudó a recuperarnos. Ha puesto su manto de justicia sobre

nosotros, y nos llevado a la iglesia no para que nos recuperemos y nos sentemos allí gloriándonos de lo que tenemos, sino para contarle a otros lo que él ha hecho.

Verán ustedes, el gran desafío actual es no ser la complaciente Laodicea, sino ser llenos del poder del Espíritu Santo. En el maravilloso libro *El Deseado de todas las gentes*, se nos dice que “la lección no se necesita menos hoy en el mundo que cuando salió de los labios de Jesús. El egoísmo y la fría formalidad casi han extinguido el fuego del amor y disipado las gracias que podrían hacer frágil el carácter. Muchos de los que profesan su nombre han perdido de vista el hecho de que los cristianos deben representar a Cristo. A menos que practiquemos el sacrificio personal para bien de otros, en el círculo familiar, en el vecindario, en la iglesia, y en dondequiera que podamos, cualquiera sea nuestra profesión, no somos cristianos”.² Como cristianos que creemos en los derechos humanos fundamentales de las personas. Como cristianos que entendemos que es importante tratar a las personas con equidad y respeto, y brindar libertad religiosa a todas las personas. Para mantener eso, tenemos que conectarnos con el que en verdad puede darnos el poder de ser cristianos, y ese es el mismo Cristo. Jesús hoy nos está pidiendo que seamos esa clase de persona.

Verán ustedes, Cristo obra de manera poderosa en los corazones de las personas. Permítanme que les cuente de Tatiana. Tatiana es abogada, y era vicealcaldesa de una ciudad del Asia Central, en un país más prominente dominado por los musulmanes. Un pastor adventista llegó a su oficina cierto día y le pidió que le suministrara ladrillos. En ese país y bajo ese sistema, era obligatorio ir a ver a los funcionarios y autoridades para solicitar los artículos que uno necesitaba.

El pastor adventista llegó pidiendo su asignación de ladrillos para construir una iglesia adventista, y

Tatiana le dijo: “No tengo tiempo. Váyase. Vuelva en tres días”. El pastor regresó a los tres días. Ella dijo: “Aún no he hecho la investigación. No tengo tiempo. Váyase. Regrese más adelante”. Quiero decirles, queridos hermanos que, como embajadores de la libertad religiosa, no permitan que un funcionario los lleve alguna vez al límite de que ustedes ya nunca regresen. El pastor adventista regresó, y le presentó su pedido. Y porque Tatiana no quería problemas con él, le dijo simplemente: “Está bien, voy a firmar el pedido. Váyase de esta oficina”. El pastor estaba feliz porque consiguió los ladrillos y construyó la iglesia en ese país de Asia Central

Un tiempo después, el hijo de 17 años de Tatiana vino hasta ella y le dijo: “Mamá, en pocos días será mi cumpleaños. Quiero que pases tiempo conmigo”.

Dado que Tatiana era una profesional sumamente ocupada, una abogada, pensó: “Bueno, le voy a dar a mi hijo algo de dinero, y dejar que la pase bien en su cumpleaños. Yo estoy muy ocupada”. Quiero decirles, queridos hermanos, dediquen tiempo a sus hijos. Respeten a sus hijos y respeten a su cónyuge. Tenemos otra área completa de derechos humanos y libertades en la que tenemos que enfocarnos en la familia de la Iglesia Adventista, que no deberíamos descuidar, como algunos lo hacen.

La cosa es que el hijo de Tatiana dijo: “No, quiero que pases tiempo conmigo”. Y así fue que ella aceptó. Ese día en particular era sábado, y ella se puso una bufanda, salió por la puerta con su hijo y, caminando, de entre todos los lugares donde podrían haber andado, se encontraron con una iglesia. Entraron a la iglesia, pero Tatiana estaba contenta que, con la bufanda, podía esconderse para que no vieran que era la vicealcaldesa. Se sentaron en la iglesia. El pastor predicó un sermón apasionado sobre Cristo y la necesidad de entregarle el corazón. Y Tatiana, la abogada, que era una profesional, se sintió muy incómoda. Al final del sermón, el pastor hizo un llamado para que las personas se

adelantaran si querían entregar su corazón a Cristo y ser bautizadas. Tatiana quedó asombrada cuando vio que su hijo de 17 años, en el día de su cumpleaños, se paró y avanzó hacia el frente. Veran ustedes: su hijo había estado asistiendo a esta iglesia, una iglesia adventista del séptimo día. En efecto, era la misma iglesia a la que Tatiana le había entregado los ladrillos. Su hijo había estado asistiendo y había sido alcanzado por el amor del pueblo de Dios.

Su hijo se adelantó. Y habló con el pastor después del culto. Regresó entonces y le dijo a su madre:

—Mamá, vamos a un lago y va a haber un bautismo. El pastor hizo arreglos para que yo vaya en una furgoneta, y también hay un lugar para ti.

—Oh no, no, no puedo ir.

—Por favor mamá, es mi cumpleaños.

Así fue que ella aceptó y fue.

Llegaron al lago. Cuando estaban por llegar a la ceremonia, Tatiana miró a la distancia y vio que su hijo hablaba animadamente con el pastor y entonces daba un salto de alegría y regresaba corriendo hacia ella.

—Mamá, el pastor dice que tú también puedes ser bautizada —le dijo su hijo.

Yo no sé qué le dijo el hijo al pastor, y no sé qué entendió el pastor, porque no es ese el método que nos gusta usar. Las personas necesitan comprender la Palabra de Dios. Necesitan entender la libertad en Cristo y su mensaje complete antes de tomar una decisión.

No obstante, de alguna manera, Dios tenía otros planes ese día. Y Tatiana respondió:

—Absolutamente no. Yo ni sé lo que es esto. Uno tiene que creer en algo y aceptarlo antes de ser adoc-trinado o ingresar a una organización.

—Pero es mi cumpleaños —le contestó su hijo—.

Y así fue que Tatiana fue bautizada. Los dos recibieron sus certificados de bautismo, los llevaron a la casa, y su hijo escondió los certificados porque no quería que su padre se enterara. En ese país en particular, si uno hacía algo en contra de los deseos o sin el conocimiento del padre de la casa, se metía en grandes problemas.

Después de un tiempo, Tatiana dijo. “Bueno, he sido bautizada, así que mejor me voy a poner a descubrir de qué se trata”. Tomó entonces la Biblia y comenzó a leerla. Al leer la Biblia se enamoró de Jesús. Después del bautismo, se convirtió en una persona dulce y amante. Jesús transformó su vida. Una brillante abogada que sabía cómo ser la vice-alcalde de su ciudad ahora se volvió una persona mucho más humilde.

Un día, unos cinco meses después, su hijo llegó a la casa y le dijo: “Mamá, ha sucedido algo terrible. Papá ha encontrado los certificados de bautismo y está enojado”. Tatiana sabía que, por más que era una profesional, iba a enfrentar una situación muy difícil con su esposo. Y así fue que, después de la cena esa noche y cuando todo estaba listo para el encuentro, se sentó a hablar con su esposo.

Él le dijo:

—¿Cómo puedes traer semejante vergüenza a nuestro hogar al hacer algo para lo cual yo no estuve involucrado ni te di permiso?

Ustedes saben que el Señor ha prometido que nos dirá qué palabras decir cuando tengamos que enfrentar los gobernantes y potestades y gobernadores. Él nos dirá qué palabras decir si practicamos,

si nos mantenemos en contacto con él cada día. Tatiana recibió la gracia del cielo y entonces respondió. Dijo:

—Mi querido esposo, tú tienes los certificados de bautismo en tu mano. Ves las fechas en esos certificados. Si desde esa fecha me he vuelto una persona desagradable y alguien que jamás ha mostrado sensibilidad alguna a otra persona, y me he vuelto una peor persona, dejaré esa religión inmediatamente. Pero mi querido esposo, si has visto que me he vuelto una esposa más dulce, una esposa más amante, una madre más atenta, por favor tómalo en cuenta.

Hubo una larga pausa y entonces su esposo respondió:

—No, Tatiana. Te has vuelto una persona más dulce. Ahora eres una esposa más amante y una mejor madre.

Jamás tengan a menos a los jóvenes de la Iglesia Adventista. Ayúdenlos, anímenlos, conózcanlos por nombre y ayúdenles a ser parte de la misión de la iglesia. El hijo se puso de parte de Cristo y fue un agente en pro de la conversión de su madre. No mucho después de ese desafío, el esposo de Tatiana comenzó a leer el libro *El conflicto de los siglos*, y entonces la Biblia, y entonces aceptó a Jesús y llegó a ser miembro de la Iglesia Adventista. Él y su esposa llegaron a ser pilares de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en ese país del Asia Central.

Cada uno de nosotros, más allá de nuestra ocupación en la vida, podemos ser un testigo poderoso de Dios. “No estamos haciendo la voluntad de Dios si permanecemos quietos sin hacer nada para preservar la libertad de conciencia”.³ No importa que usted tenga 17 o 77 años, todos nosotros somos parte de esa gran proclamación del pronto regreso de Cristo, de la libertad de conciencia y el poder de elección que él ha dado a cada uno.

¡Qué día será ese cuando regrese el Señor! No sé ustedes, pero yo estoy aguardando con ansias ese día. Se nos dice que miraremos al cielo y veremos que aparece una pequeña nube del tamaño de la mitad de la mano de un hombre. Esa nube se hará más y más grande, y más y más brillante, y pronto, llenará todo el cielo. Todo el cielo se volcará hacia ese evento culminante. Miraremos hacia arriba y diremos: “Ese es el Dios en el que hemos esperado, el que nos ha dado la libertad de conciencia y la libertad religiosa, y nosotros hemos escogido amarlo. Es nuestro Dios, en quién hemos esperado”.

Esas personas que estén mirando hacia arriba escucharán las palabras de nuestro Señor y Salvador, cuando él mire y diga: “Bien hecho, siervos buenos y fieles, entren en el gozo de vuestro Señor”. Y nos elevaremos al cielo siguiendo a aquellos que han muerto en Cristo, otra maravillosa verdad de las Escrituras. Uno duerme hasta ese momento, y lo siguiente que sabe es el brillante llamado de Jesús. Seguiremos a los demás en el cielo y estaremos con el Señor para siempre. ¡Qué promesa, qué culminación de la libertad religiosa y de la elección que hemos hecho!

¡Oh, anhelo que llegue ese día! ¿Y ustedes? ¿Están dispuestos a ser parte de los que proclamarán el mensaje maravilloso del pronto regreso de Cristo? Y de que les ha dado una elección, la libertad de un país y su elección, la libertad de la libertad religiosa, para adorar como lo exijan los dictados de la conciencia.

¹ Los textos bíblicos de este artículo pertenecen a la versión *Reina-Valera 95* © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usada con autorización. Todos los derechos reservados.

² Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 465.

³ Elena G. White, *Servicio cristiano* (Mountain View, Cal.: Pacific Press Publ. Assoc., 1981), p. 201.

Ted N. C. Wilson es el presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este sermón fue adaptado de un mensaje que predicó a los asistentes a una gran movilización de libertad religiosa llevada a cabo el año pasado en Fort Lauderdale, Florida, Estados Unidos.